

DOMINGO XXXIII ORDINARIO A

Monición de entrada

Las relaciones humanas y sociales deben ser correctas. Tratamos bien a los demás, conforme a la buena educación. La sociedad así lo entiende: «señor profesor», «señora juez». En la familia, de la misma forma, llamamos «papá y mamá», con todo el cariño. Por eso el evangelio de hoy es sorprendente: «no llaméis a nadie 'maestro', ni 'padre'». ¿Qué quiere decirnos Jesús con estas palabras?

Saludo

Dios, Padre de bondad y misericordia, esté con todos vosotros.

Acto Penitencial

Al Dios que nos invita a vivir como hermanos nos dirigimos con humildad:

-Por las veces que nos creemos superiores a los demás, Señor ten piedad,

-Por las veces que despreciamos a los pobres, Cristo ten piedad.

-Por las faltas de caridad con los más débiles, Señor ten piedad.

Que Dios, Padre de bondad, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Monición a la Primera Lectura

El profeta Malaquías denuncia el comportamiento de los sacerdotes del Templo de Jerusalén al regreso del exilio. Lejos de ser un ejemplo para el pueblo, son responsables de una vida religiosa falsa.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús denuncia la doble vida religiosa y moral. En este caso denuncia a los maestros de la ley y los fariseos que, lejos de ser un ejemplo de coherencia, sencillez y humildad, desarrollan una religiosidad complicada, falsa e imposible.

Oración de los fieles

Abramos el corazón al Padre del cielo, sabiendo que siempre nos escucha.

-Por la Iglesia, pueblo de Dios en marcha. Que escuche atenta y obediente el camino de vida que propone Jesús. Roguemos al Señor.

-Por todos los que tienen responsabilidades en la Iglesia. Que no se dejen deslumbrar por las grandezas de este mundo. Roguemos al Señor.

-Por todos los creyentes. Que vivamos con alegría la fraternidad con los hermanos y la filiación con Dios. Roguemos al Señor.

-Por toda la gran humanidad sufriente, en cualquier parte del mundo. Roguemos al Señor.

-Por quienes están padeciendo los efectos de la pandemia. Que encuentren en la fe y en la comunidad esperanza, consuelo y comprensión. Roguemos al Señor.

-Por todos los que nos han precedido en el don de la fe; para que gocen del descanso eterno junto a Dios. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, la oración que te presenta tu pueblo con corazón sencillo y agradecido, a ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Esta semana nuestro trabajo consiste en ser coherentes, en que nuestras acciones y palabras coincidan con lo que decimos que pensamos, y en hacerlo con la alegría propia de los hijos de Dios.